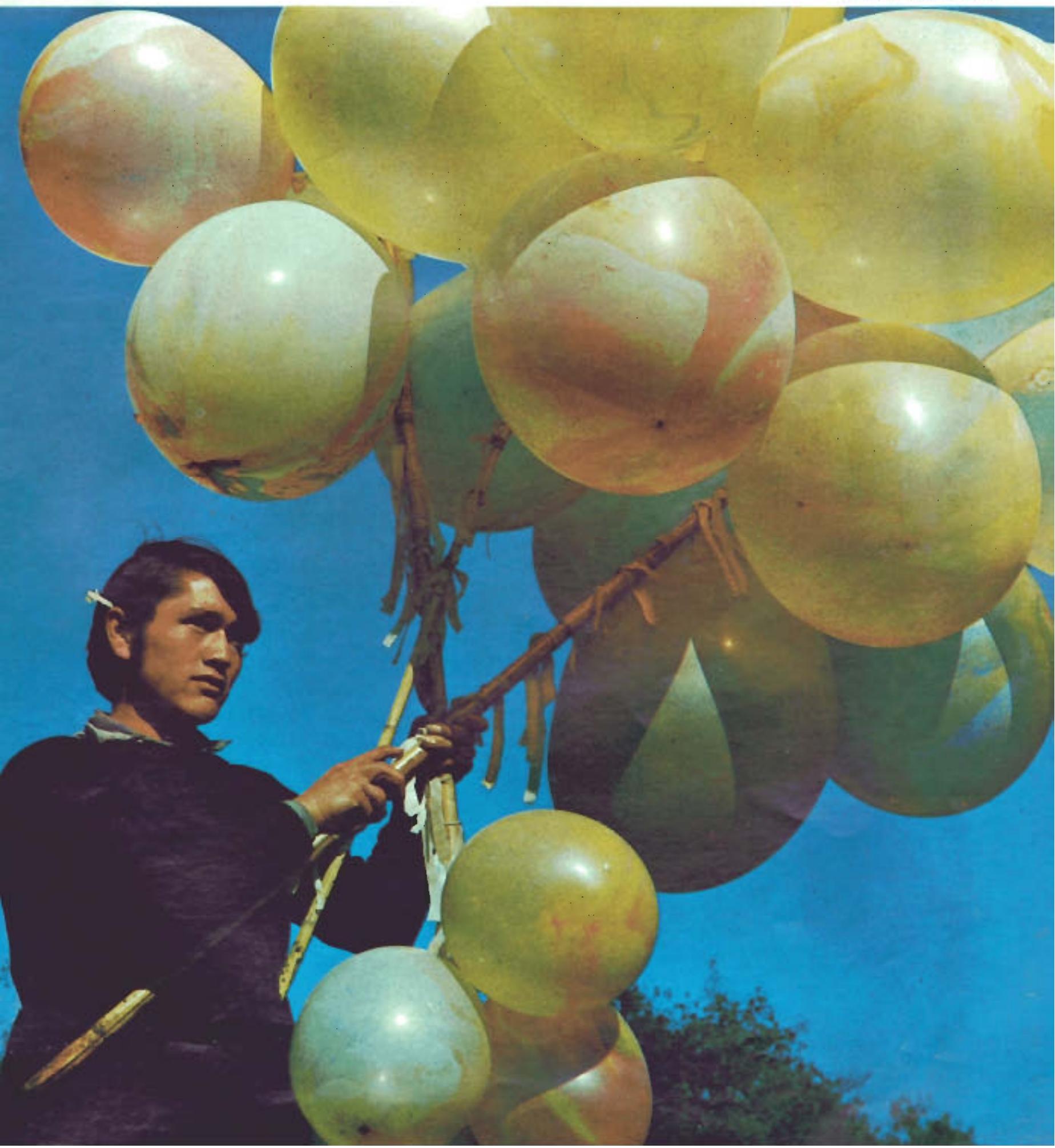


en viaje

SANTIAGO DE CHILE - N° 443 - SEPTIEMBRE 1970

L\$ 5,00

Fotocolor: GEORGE MUNRO





Los atavíos del huaso

Por MARIA FERRADA.

Colores de fiesta lleva el huaso en su manta: la fiesta de los lagares; la de la cosecha; la de la ramada dieciochera.

Colores de arrojo y valentía al terciarla sobre sus hombros: el de los novillos rabiosos atajados en la medialuna y el del potro domado en la falda del cerro.

Colores de amor mientras el viento juega en sus pliegues: "El verde fue por tus ojos, verdes como los trigales; el rojo fue por tu boca, panal de dulzura inmensa, y el negro fue por tu pelo, aprisionado en dos trenzas".

Y así, la manta del huaso, igual que sus otros atavíos, tienen, junto a su función práctica, un significado sentimental. Cuando la estrecha contra su corazón, en mitad de la tormenta, le parece sentir la tibieza dulce de su "chinita" que lo espera en el rancho.

Porque, ya sea en la soledad de la sierra agreste o en la dura faena de la trilla estival, lleva el huaso entre sus brazos fuertes, un corazón sentimental que ablanda su reciedumbre, y si sus ojos pueden relampaguear en el fragor de la topeadura, saben hacerse tiernos cuando le cantan una tonada a su amor.

Doñihue, la capital de los chamantos

TAL como en Pomaire todas las familias viven en función de la cerámica, y el pueblo mismo enterrado en los cerros, parece una ollita de greda llena de verdura, Doñihue parece un chamanto florido arrugado en el suelo.

Todas las mujeres del poblado tienen su telar, muy simple y en algunos casos casi tan primitivos como los que usaban nuestras razas autóctonas a la llegada de los españoles. Con tales implementos, y a pesar de ellos, su arte se ha depurado a tal punto, que sus mantas reversibles han alcanzado un grado de perfección absoluta. Los dibujos, por ambos lados son hermosísimos y el colorido extremadamente bri-

llante. Las tinturas las obtienen de plantas y árboles de la región: nogal, boldo, maqui, manzanilla, etc., tratados con los procedimientos antiguos que las hacen indelebles.

Las expertas tejedoras doñihuanas, en la placidez de sus días sin prisa, van urdiendo los hilados a la par con sus ilusiones o sus recuerdos, y en cada flor de un chamanto ponen el color de una pasión y el perfume de un idilio. Ellas saben que bajo su alero se erguirá la estampa altiva de un mozalbeta y, sobre él, se sentará una niña al borde del estero. Flameará como bandera cuando el huaso cruce el potrero a galope tendido. Será un pañuelo para ocultar el rubor de una tierna enamorada.

Han de brillar las espuelas canturreando las rodajas

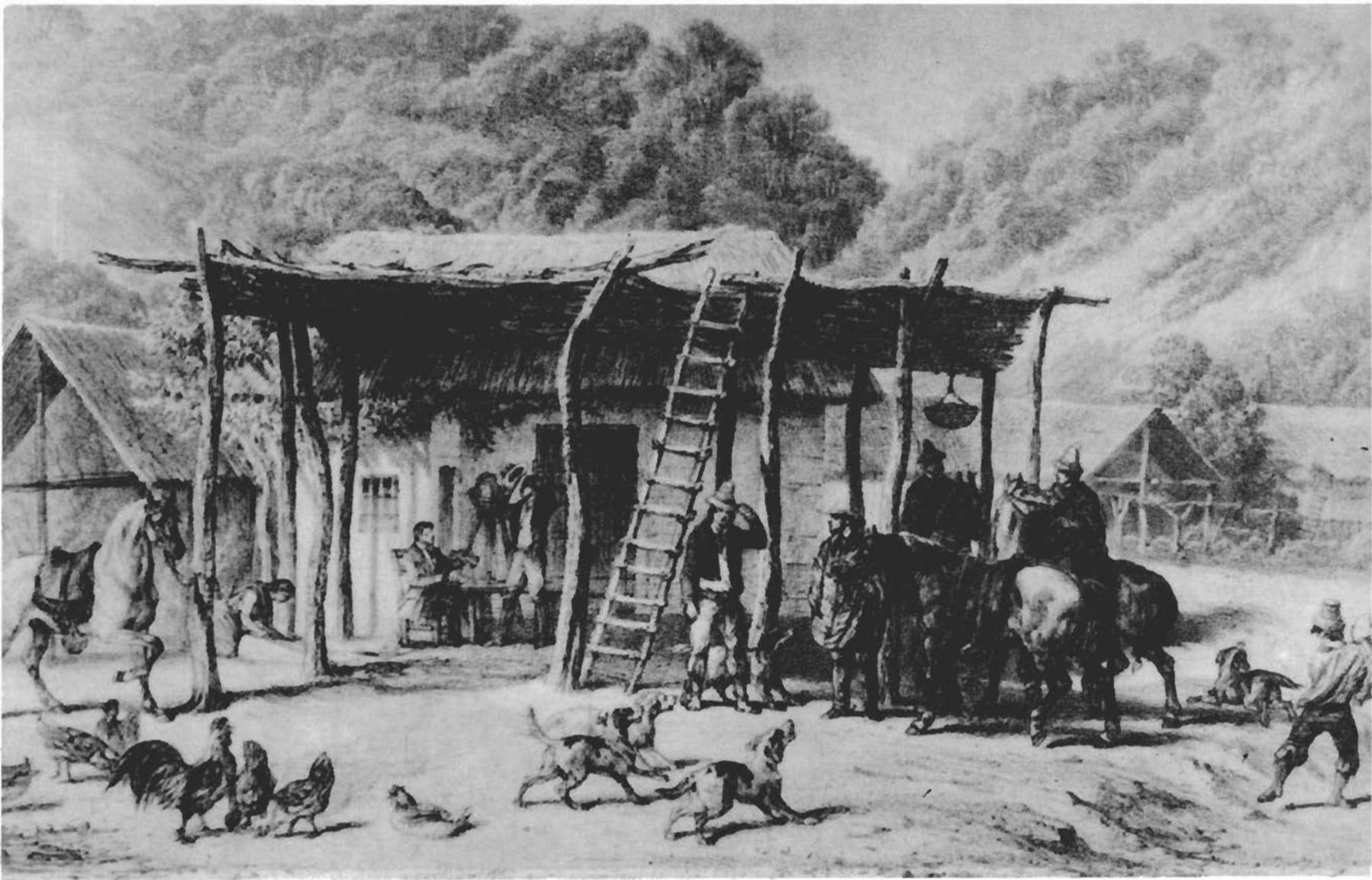
para que la niña lo mire al pasar junto al cercado. Y en sus cercanías, no las clavará en los ijares de la bestia porque prefiere que suenen con su alegre tintinear como una canción de saludo para ella cada atardecer.

Por eso el huaso las compra de plata y esto lo sabe, el platero que las trabaja con entusiasmo y amor, decorándolas con hojas y flores por todos lados. Porque la espuela, infaltable para todo huaso bien montado, no ha de pasar únicamente por entre sus manos ásperas ni ha de servir sólo para incitar al caballo. Serán las manos trémulas de la moza de sus amores las que jugarán con sus rodajas, mientras su dueño la arrulla.

Los extranjeros se admiran que aún los huasos más pobres tengan las espuelas de plata. Pero quien no conozca profundamente la idiosincrasia de la gente de nuestro campo, difícilmente comprenderá que, al comprar cada uno de sus atuendos, el huaso tiene el pensamiento puesto en la niña de sus amores. Y, por eso, el tema principal de todos sus adornos serán siempre las flores, no obstante haber sido elogiado por un escritor por su "robustez y fuerza de carácter, cualidades que amalgaman la sicología más viril y de mayor energía vital entre las razas del continente americano". Además, el arte popular siempre tiende a copiar el ambiente que lo rodea y, sabemos que no hay en todo el campo chileno una sola casa que no tenga flores en su jardín, sus corredores o sus ventanas.

Y cuando salgas al campo de mi caballo a las ancas

te aromarán los espinos, los boldos y las pataguas, le dice el mozo a la niña mientras la enamora junto a la puerta de trancas. Y en espera de ese día, la montura va creciendo en "peleños" de carnero, cuatro o cinco. Y las riendas son reemplazadas por otras nuevas. Elige los estribos más bellos, los de madera de quillay que no se raja, todos tallados con flores. Y compra una chupalla nueva con cordones de todos colores y con el ala suficientemente grande,



En este grabado de Rugendas puede apreciarse la primitiva vestimenta del huaso

para que nadie los mire cuando le robe el primer beso a su "chinita". ¿Será esa la razón por la cual el bonete maulino, de copa en punta y alas cortas ha sido desplazado por la chupalla al estilo del sombrero español?

María Graham, la ilustre inglesa que vivió cerca de un año en Chile, dice en su libro: "El rodeo es una fiesta de regocijo. Uno ve ahí al chileno en la gloria, corriendo a caballo, tirando el lazo, domando animales bravíos". En otra parte agrega: "el chileno cuando monta, y lo hace todas las veces que puede, usa como abrigo el poncho y, para defender las piernas contra las ramas, usa unas curiosas envolturas de cuero hasta más arriba de las rodillas, de piel de foca curiosamente laboreadas y amarradas fantásticamente con cordones". "Para los largos viajes por las montañas, los estribos de plata son reemplazados por una especie de cajas talladas muy pesadas". Ella captó muy bien los detalles de cada apero de huaso y los describió con lujo. Pero ella no tuvo la oportunidad de conocer el lado romántico de cada prenda. No supo que los estribos los usa la moza para prenderle velas a la virgen. Que sobre la montura reclina ella su cabeza en el descanso de un largo paseo. Y que, con los cordones de sus botas acorriadas, juegan los dedos de la niña mientras lo acompaña esperando el turno en el rodeo.

*Porque si no haz de ser mía
no he de querer para nada
mis atavios de huaso*

dijo el poeta Pedro Santander, que cantaba como un río a nuestro campo chileno. ¿Para qué usar la faja alegre y brillante si no es para que las mozas lo miren? ¿Y cuál es el objeto de su estampa elegante de negro y blanco sólo adornada por el chamanto y la faja?

¿De qué le sirve lucirse laceando un novillo si no está su "china" para admirarlo?

Y llámense "Los Cuatro Huasos", "Los de Ramón" o "Los Quincheros" que han mostrado su figura por el mundo, o un simple Pedro Fa-

rias o Juan Osorio a quien sólo conocen sus pingos montaraces, dondequiera que haya un auténtico huaso chileno, habrá hombría y virilidad para enfrentar el peligro con osadía, para jugarse entero por una causa o por una mujer, y habrá ternura y corazón para defender a un niño y cantarle a una muchacha. La pa-

tria entera estará reflejada en él y en sus atuendos. Ora usará el lazo para dominar. Ora la guitarra para rendirse ante su amor. Sus riendas nos hablarán de su fuerza. Su manta mostrará su alegría. Las rodajas de su espuela estarán listas para clavar. Su pañuelo estará pronto para bailar.

Dos huasos de Olmué disfrutaban de la afamada chicha de la zona

